



ASOCIACIÓN DE CENTROS DE ESTUDIOS GNÓSTICOS, ANTROPOLÓGICOS,
PSICOLÓGICOS Y CULTURALES. A. C,
Matrícula Cámara de Comercio S0-500484 de 2004 - Personería jurídica 1294 de
1990. NIT. 800-160659-0
WEB: www.acegap.org

PARA REFLEXIONAR

“TOMEMOS UNA NUEVA ACTITUD”

POR SAMAEL AUN WEOR”

LO más importante es no identificarse con las circunstancias de la existencia; la vida es como una película, y es de hecho una película que tiene un principio y tiene un fin. Distintas escenas van pasando por la pantalla de la mente; el error más grave de nosotros consiste en identificarnos con esas escenas.



¿Por qué? Porque pasan, sencillamente porque pasan; son escenas de una gran película y, al fin, pasan. Afortunadamente, en el camino de mi vida acepté como lema siempre eso: no identificarse uno con las circunstancias diferentes de la vida. Me viene a la memoria casos –dijéramos– de la niñez; como quiera que mis padres terrenales se habían divorciado, nos tocaba a nosotros, los hermanos de una gran familia, sufrir; habíamos quedado nosotros con el jefe de la familia y nos prohibía visitar a nuestra madre terrenal; sin embargo,

nosotros no éramos así tan ingratos como para poder olvidarla, me escapaba siempre de mi casa con un hermanito menor que me seguía, íbamos a visitarla y luego regresábamos a casa; mas mi hermanito sufría mucho, pues al regreso se cansaba porque era muy pequeño, y yo tenía que llevarlo entonces sobre mis espaldas, tan pequeño estaría, y lloraba aquél amargamente, decía: “Ahora, al regresar a casa, papá nos va a azotar, nos va a dar de azotes y de

palos”; yo le respondía diciéndole: “¿Por qué lloras? todo pasa, acuérdate que todo pasa”.

Cuando llegábamos a casa, ciertamente nos aguardaba nuestro padre terrenal, lleno de gran Ira, y nos daba de latigazos; posteriormente, nos internábamos en nuestra habitación a dormir, pero, ya al acostarnos, le decía yo a mi hermano:

“¿Te fijas? ya pasó, ¿te convences que todo eso ya pasó? todo pasa”.

Un día de esos tantos, nuestro padre alcanzó a oír cuando yo le decía a mi hermano: “Todo pasa, eso ya pasó”, y claro, mi padre que era bastante iracundo, empuñó de nuevo el látigo terrible que traía, penetró en nuestra habitación diciendo: “Conque todo pasa, sinvergüenzas!”, y luego otra azotaina más terrible nos dio, retirándose después, al parecer muy tranquilo por habernos azotado; ya que él se retiró, un poquito más quedito le dije a mi hermano: “¿Te fijas?, eso también ya pasó”. Es decir, nunca me identificaba con esas escenas, y tomé como lema en la vida jamás identificarme con las circunstancias, con los eventos, con los acontecimientos; sé que esos acontecimientos, que esas escenas, van pasando.